

**Dos arquivos de Rafael Dieste
Dúas cartas de Juan Gil-Albert
a Rafael Dieste
Luís Seoane: el terror fascista
en Galicia (II)**

Xosé Luís Axeitos

No mes de novembro de 1984 tivo lugar no Círculo de Bellas Artes de Madrid unha homenaxe ao poeta valenciano Juan Gil-Albert. Días despois, as páxinas do quincenario *La Ciutat* daba noticia dos actos e reproducía un breve texto do poeta lembrando o protagonismo da súa cidade natal durante a guerra civil. Entre as persoas mencionadas neste texto titulado “Valencia, capital de la República”, figuran unha boa parte dos exiliados que, como interlocutores epistolares de Rafael Dieste, xa tiveron presenza nesta sección do *Boletín Galego de Literatura*:

159

Valencia fue, durante año y medio, la capital de la nación. Los anales de mi casa registraron entonces, por así decirlo, su época áurea. Desaparecido progresivamente el servicio, ahuyentado por los bombardeos o reclamados los domésticos desde sus pueblos, por los familiares, íbamos a abrir la puerta cuando sonaba el timbre y era para encontrarnos con Cernuda que, flotante, venía a charlar o a cambiarse de ropa, o con Manolo Altolaguirre, que se sentaba frente a mí cuando posaba para el retrato que Gaya mandó al pabellón de la Exposición Internacional de París y nos leía el romance que acababa de dedicar a un chico linotipista de su casa, caído, como se decía, en el Guadarrama; o bien con León Felipe, que estrujándose el pelo de su barbita creía que vivíamos en una casa que no era la nuestra, requisada, como dijo; o con Rafael Dieste, con su greña sobre la frente y su aire iluminado, junto a su mujer pendiente de él como una alumna enamorada...

As dúas cartas que hoxe traemos a esta sección, a pesar de estar distanciadas entre si vinte anos e de estar datada a primeira en México e a segunda en

Valencia, reflicten nas súas liñas a amargura do exilio e a soidade existencial que xenerou no seu discurso epistolar.

México 14 de diciembre, [1944]¹

160 Rafael, Carmen, Arturo, Claude²: ahí van por fin estas liñas arrancadas por la fidelidad a la pereza: No necesito deciros lo que significa hoy escribir una carta; nuestros tiempos no son nada epistolares porque rebasan el género, pero de todos modos no me perdonaría el dejar pasar el fin de año sin que os llegue algo de mi amistad y de mi recuerdo. Sí, he pensado en vosotros a menudo y en mis días bonaerenses que no estoy muy seguro que hayan existido, de tal manera la realidad se me escapa hoy como nunca, con estas distancias, estas situaciones inestables y este vivir acongojado en espera ¿de qué? Sí, otra vez en México, hundido en una especie de pozo luminoso. ¿Hice bien, hice mal? Tampoco lo sé. Yo recuerdo que cuando joven, estaba más convencido de las cosas y hasta sabía más lo que quería; esto es lo que he ido aprendiendo o, como se dice, madurando; será en todo caso una especie de maduración hacia atrás, antes del árbol, de la floración y del fruto; así es, como un balbuceo originario; sus razones habrá que yo desconozco. Hallé aquí un clima paradisíaco por lo aparentemente benigno y perdurable, la misma indiferencia hacia todo, los amigos entres desdeñosos e irritados y de pronto uno en una soledad desconcertante y entristecedora; quizás no todo ha sido adverso, pero algo mortecino flota; escribo y trato de meditar. Las gentes, sin embargo, trabajan, los pintores ganan dinero; Rodríguez Luna, a quien veo con frecuencia, en su nuevo estado morgánico con una vienesa muy “chic”, está pintando conmovedoramente, con mucha alma y temblor, como estados de alma siempre resueltos con una gran distinción y sobriedad. Pero dejad que os hable de lo que, en estos días, apasiona a todos los ánimos y ha conseguido ¡oh milagro! Fundir en una sola la la extraviada voluntad de los españoles: me refiero, claro es, a la aparición en la arena mejicana de Manolete; unos no duermen, otros no descansan; para este es Velázquez, para el de más allá, Cervantes, y todos

¹ Gil-Albert non poñía nunca o ano. Coidamos que a carta está escrita en 1944, meses despois de regresar a México logo dunha viaxe a Buenos Aires onde se atopa con moitos dos amigos que cita no remate da carta.

² Arturo Serrano Plaja e Claude Bloch, a súa esposa, que estaban vivindo en Bos Aires por volta de 1944.

están de acuerdo en que es único por encima de muertos y vivos; no pude estar en la plaza, pero leí unas opiniones tuyas sobre toros que me impresionaron y que, por su clasicismo, podían ser aplicadas tanto a la arquitectura como a la poesía; pensé enseguida que detrás de aquello había un tipo excepcional y así es; un cordobés de pura cepa con mucho de romano. Bueno, hablemos ahora de vosotros; nada sé de vuestros libros; leí en *La Nación* un poema de Arturo que me gustó muchísimo, muy suyo de acento, con mucho ajuste de vocablos a la emoción que despierta; quizás no sabiais a donde dirigirme vuestros envíos; hacedlo a casa de Albornoz, Tabasco 109, porque supongo que ya tiempo que rodarán por ahí el de teatro de Rafael y el de poemas de Arturo³. Quisiera que saludarais a los Alberti y a Molinari, a quienes hace tiempo puse unas tarjetas y también a González Carbalho ¿queréis darles mi saludo de fiestas por teléfono? A Lorenzo, a Gori Muñoz y a todos los amigos los saludais también.

A vosotros no os puedo pedir, por lo menos de momento, que me escribais, pero sabed que si algún día recibo esa carta que espero, me sentiré muy contento. Abrazos efusivos de vuestro

Juan

161

Valencia, 24 de octubre [1966]

Querido Rafael⁴: entro de golpe en el tema y hablaremos luego. Funcionan aquí un grupo medio universitario de teatro dirigido por un chico, Antonio Díaz Zamora, que tiene verdadero talento y que por lo demás mantiene en esta ciudad el fuego sagrado de Talía. Valencia en esto ha bajado considerablemente de nivel, y se puede afirmar, sin miedo a ser considerado de la oposición, que aquí el teatro como necesidad y como entretenimiento ha dejado de existir. Pues bien, este chico nos da unas representaciones graciosamente movidas, que ayudan a conservar, como te digo, el gusto de la escena. La última temporada nos dio a conocer dos dramaturgos extranjeros y, a mí al menos, un español que reside en París, Arrabal, del que vimos *El Triciclo*. Por último montó de don Ramón *La Farsa y Licencia de la Reina Castiza*. Sabedor de mi

³ Tanto a obra de Dieste, *Viaje, duelo y perdición* (Editorial Atlántida) como o poemario de Serrano Plaja *Versos de guerra y paz* (editorial Nova) foron publicadas en 1945.

⁴ Por volta de 1966 xa os dous escritores vivían en España, en Valencia e en Rianxo (A Coruña), respectivamente.

amistad contigo me ha pedido que pida tu asentimiento para incluirte en su programa de la temporada entrante. Le interesa *Viaje y Fin de Don Frontán* que incluyes en tu libro *Viaje, Duelo y Perdición*; necesitaría tu permiso –o de la sociedad de autores- y la indicación de donde podría conseguir un ejemplar de ese título que alguien le prestó pero que ya no tiene a mano. Creo que todo podrá resolverse ¿no? Me ilusiona verte en escena en mi tierra chica, casi como quien dice, en mi casa; y se me ocurre si para entonces, podrías personarte el día del estreno a recibir tus aplausos; hay tiempo para decidirlo. Ahora contéstame y seguiremos hablando.

No sé si te encontrarías casualmente, en el número de marzo de *Revista de Occidente* con una prosa mía que ha producido una cierta impresión a los once años de escrita. Haz por leerla con Carmen. Tengo poco que contarte; como digo en “Concierto”⁵ nuestras vidas no tienen anécdota, sólo un fluir. Sé que Ramón⁶ ha vuelto a Barcelona: cuatro años de silencio. Qué soledad errante. Escribo mis memorias –es el momento– “Nosalir de mi asombro”⁷ ese es el título. Allí aparecemos todos, sombras vivas apresadas por la intimidad de un ojo que descubre en los demás su mundo, el que le tocó vivir, y ver.

162

Espero tus noticias. Abrazos de

Juan

EL TERROR FASCISTA EN GALICIA (II)⁸

El Pueblo de La Coruña fue vencido por faltarle armas y por la vil traición de supuestos amigos

En nuestras ediciones del viernes dimos comienzo a la publicación de una serie de artículos informativos acerca de la situación en que se hallan actualmente las provincias gallegas bajo el terror fascista. Estos

⁵ Supoñemos que se refire ao primeiro capítulo do seu libro *Memorabilia*, titulado “Concierto en mi menor”.

⁶ O pintor murciano, compañeiro na redacción da revista *Hora de España*, Ramón Gaya, único do grupo que vive actualmente.

⁷ Outro dos capítulos incluído no libro *Memorabilia*.

⁸ En atención ao iniciado no número anterior do *Boletín Galego de Literatura*, publicamos hoxe a segunda das crónicas de Luís Seoane no xornal *Crítica* de Buenos Aires. Leva data de 1 de novem-

artículos han sido escritos por un español que logró escapar al furor reaccionario y que, temeroso de que se ejerzan represalias contra familiares suyos que no han logrado abandonar la península, oculta su nombre bajo el seudónimo de Conrado Alem. Publicamos a continuación el segundo artículo de la mencionada serie.⁹

Por los días 18 y 19 del mes de julio empezó a circular por la ciudad de La Coruña el rumor de que el general Franco se había sublevado en Marruecos y el general Queipo de Llano le había secundado en el movimiento con la garnición de Sevilla. Esta noticia causó estupor al principio: se consideraba al general Franco un militar de tipo nuevo en el país y enemigo de la nefasta tradición española de los pronunciamientos y no se conocían los motivos que pudiesen determinar la actitud de Queipo de Llano, favorecido por la República con cargos de confianza. Del general Mola no se supo nada en aquellos días pero de él podía esperarse todo; había sido ministro de la Gobernación en las postrimerías de la monarquía y siéndolo ordenó disparar sobre los estudiantes de la Facultad de Medicina de Madrid causando heridos entre ellos y destruyendo algunos quirófanos. La única razón que pudo determinar la actitud de Queipo de Llano es seguramente la que el claro instinto popular la atribuía: el resentimiento que debió producirle la separación de Alcalá Zamora, su consuegro, de la presidencia de la República. Este motivo egoísta que el pueblo le achacaba puede tener un fondo de exactitud pues en España fue frecuente llevar a la política el rencor particular y así se dio, por ejemplo, cierto tipo de republicano que lo era simplemente por rencor personal contra el rey. De todas maneras, y no creyendo que el movimiento alcanzase la importancia que en la actualidad tiene, y considerando que sería algo aproximado a la “sanjurjada” del 10 de agosto, el pueblo se lanzó a la calle y durante la noche de esos días se mantuvo despierto y vigilante para evitar en los posible cualquier maniobra que proviniese de los simpatizantes del movimiento sedicioso.

163

bro de 1936 e está ilustrada co debuxo dunha muller despregando unha bandeira tricolor e un guerrilleiro axeonllado cun fusil na man e esta lenda: “Hubo un magnífico elemento grandioso y heroico: el pueblo”.

⁹ Este párrafo introdutorio do artigo está marcado en letras grosas tamén no xornal.

La situación en La Coruña

El pueblo de La Coruña tenía entusiasmo y esperaba vencer por su aplastante mayoría, como si en ese momento se tratase únicamente del número de personas participantes. Es interesante tener en cuenta que en esta ciudad los republicanos obtenían constantemente en las elecciones municipales, desde muchos años antes de proclamarse la República, mayoría de concejales. El día 20 a la noche tocaron por primera vez la voz de alarma las sirenas de los barcos pesqueros atracados en el puerto, para desvelar a la población y tener reunida a la masa obrera en el casco de la ciudad. Este grito angustioso de las sirenas se oyó en la noche repetidas veces. Mientras tanto se reunían con el gobernador civil señor Pérez Carballo los elementos que integraban el Frente Popular provincial, dos delegados por cada partido: Izquierda Republicana, Unión Republicana, Partido Galleguista, Partido Comunista, Partido Sindicalista, y además los delegados de la C.N.T., del Partido de Unificación Marxista, de la Juventud socialista y de la U.G.T., para cambiar impresiones sobre las medidas que habrían de tomarse para el caso de que en La Coruña se declarase por los facciosos el estado de guerra. La C.N.T. tuvo la exacta impresión del momento político porque España atravesaba y por medio de uno de sus delegados reclamó que se armase al pueblo antes de que el movimiento sedicioso se manifestara; esta actitud fue suscrita por casi todos los delegados de los partidos y delegados obreros concretándose más en el sentido de que, por lo menos, se armase una fracción numerosa de elementos de izquierda, que serían controlados por el Gobierno Civil y el Frente Popular. La autoridad civil de la provincia manifestó parecerle bien, en principio, la proposición pero consideró que aún no había llegado el momento oportuno para realizar lo que los partidos por auténtica necesidad de defensa solicitaban y expuso: que en aquellos momentos una persona de su confianza realizaba gestiones cerca de algunos elementos militares de derecha que se mostraban conformes con el movimiento iniciado por Franco, pero que según él estaban vacilantes en cuanto a secundarlo en Galicia. Esto creó algún descontento; no se podía admitir por algunos elementos del Frente Popular que aún se tuviesen conversaciones con presuntos insurrectos. Hechas estas consideraciones por la autoridad máxima de la provincia, se clausuró la reunión con el acuerdo de que cada partido político y agrupación obrera convocaría a los afiliados para darle cuenta de la situación creada y al mismo tiempo invitarles a que saliesen a la calle en defensa del gobierno leal.

Las sirenas continuaron, pues, lanzando su apremiante grito y ya no pararon hasta que el movimiento terminó.

Declaran el paro general

El día 21 a la mañana volvió a reunirse el Frente Popular y el gobernador civil y entre otras cosas se acordó la designación de un subcomité que se reuniría para actuar en otro local que no importa citar. Para las 11 de la mañana esperaba el señor Pérez Carballo la respuesta de la persona de su confianza desplazada en el cuartel y la consigna era: que si esta persona no acudía a su llamada telefónica, era señal evidente de que ya estaba detenida y que por lo tanto nada había que esperar de la lealtad de los elementos militares de la guarnición, como así sucedió en efecto. A las once de la mañana se llamó al cuartel de artillería y ya no acudió al teléfono la susodicha persona. Antes, a las diez de la mañana las organizaciones obreras daban la orden de huelga general y con el plante de su trabajo el comercio cerró sus puertas. Se suceden horas interminables y nerviosas. El gobernador civil se encontraba físicamente deshecho por los insomnios de las noches pasadas y le ayuda en su labor, y a veces le reemplaza, su esposa –magnífica figura femenina de nuestro tiempo, doctora en filosofía y letras y del cuerpo de archiveros y bibliotecarios– que a causa de su entusiasmo por la legalidad y la democracia fue ferozmente asesinada como ya contaremos en otra ocasión.

165

No hay armas para el pueblo

Grupos de obreros reclamaron armas en estas circunstancias y el gobernador civil extiende una autorización para que los armeros den todas las que tengan depositadas; al mismo tiempo reclamó de la Guardia Civil y de la Guardia de Asalto la entrega de las sobrantes de los stocks de ellos. Las armerías abren sus puertas al pueblo, pero en sus locales apenas hay armas y cuando tienen alguna carecen de municiones; los cuerpos de seguridad afectos hasta aquel momento al gobierno legítimo de la República pretextan que no las tienen y entregan sólo unas pocas. De manera que a duras penas se pueden conseguir unas docenas de fusiles. En el local del Gobierno Civil irrumpe, mientras tanto, otra figura de mujer, una joven hispanoamericana que reclamó un fusil

para tener su puesto en la lucha y que hasta que lo consigue no cesa de pedir y suplicar. Esta misma mujer lucha luego disparando su fusil desde un ventanal del edificio sobre los rebeldes.

La parte técnica del contramovimiento la llevan un comandante y un capitán del cuerpo de asalto, más tarde fusilados, y el comandante Ríos, de la Guardia Civil, que ya había ordenado el día anterior, la construcción de barricadas y alambradas en los alrededores del local del Gobierno Civil y en algunos sitios, que a los paisanos legos pero con cierto sentido del momento, les hubo parecido sin eficacia en absoluto, como así efectivamente fue. A las 12,30 de la mañana de ese día, día 21, empieza el tiroteo; un poco antes se había solicitado por el coronel del estado mayor señor Cánovas del Castillo, que encabezaba el movimiento, la rendición del Gobierno Civil sin que, naturalmente, se hubiera accedido a ello por parte de los gubernistas. Inmediatamente después de contestada por éste la solicitud de los sediciosos, lanzan estos el primer cañonazo desde el parque de artillería, que es contestado con un fuego cerrado de las ametralladoras situadas dentro y fuera del local del Gobierno Civil. Se había desatendido la petición de la masa popular de acudir al cuartel a atacarles antes de que ellos, los facciosos, atacasen. Esta desatención trajo, a nuestro juicio, graves consecuencias; lo natural era que en lugar de tomar los legalistas una táctica defensiva hubiesen intentado la rendición de los posibles rebeldes. Pero a esto, el comandante Ríos, que actuaba como el más apto técnicamente, —y que en estos instantes sorbía tranquilamente agua con azucarillos, entre el ruido de los tiros y los gritos de los ciudadanos, y que después de rendida la ciudad, mientras caen fusilados casi todos los componentes del frente Popular, el gobernador civil y los comandante y capitán de asalto, a él personalmente no le ocurre nada— a esto el comandante Ríos se opuso.

166

Al mismo tiempo el Sr. Guzmán, también fusilado, diputado de Izquierda Republicana y representante de su partido en el F. P. estuvo toda aquella mañana llamando a los distintos alcaldes de los diversos ayuntamientos de la provincia pidiéndoles que enviasen las fuerzas armadas de que pudiesen disponer con la Guardia Civil de los puestos, a la ciudad de La Coruña.

El pueblo clama desesperado

El pueblo en la calle clama desesperado, carente de armas, pues los que tienen algo tienen fusiles de caza y revólveres casi inservibles, sin apenas muni-

ciones, y estos son los menos; a pesar de ello se enfrentan con los soldados. En la calle también actuaban algunos brigadas del ejército y soldados y marineros que estaban disfrutando de permisos y que espontáneamente se habían ofrecido a la autoridad civil, con las fuerzas leales. El hombre más dinámico, más sereno en aquellos instantes de lucha, dentro del Gobierno Civil, fue el afiliado a la C.N.T. Jacinto Méndez, que apareció vilmente asesinado en una carretera en las cercanías del pueblo de Arteijo.

A la tarde, de 4 a 5 horas, aproximadamente, la Guardia Civil se da vuelta y dispara contra sus mismos compañeros de lucha de unos momentos antes. La Guardia de Asalto continúa pocos instantes más en su puesto de lealtad; después sigue la misma inmoral conducta de la Guardia Civil. Se sospecha que a estos los habían atraído los oficiales monárquicos destituidos por el gobierno de Madrid. Estos cuerpos, al virar, toman para los sediciosos los locales que la confianza popular depositara a su custodia: la Radio, Correos, Telégrafos y Teléfonos, no sin lucha sin embargo. Y el Gobierno Civil, acribillado ya por los sediciosos, no tardó en rendirse. Se continuó luchando en el puerto y en las afueras de la ciudad. Núcleos de capesinos armados con solo palos se enfrentan con los máuseres de los sediciosos; estos desde los coches de la Cruz Roja, coches de caridad y humanidad, disparan sobre el pueblo indefenso. La resistencia terminó por hacerse inútil; a pesar de esto, hombres de barro del pueblo, que defendían la democracia y la libertad, se resistían desde los tejados, desde las bohardillas, individualmente, desesperadamente.

167

Aquella mañana el gobernador civil de Bilbao denunció al señor Pérez Carballo que por aquella ciudad circulaba el rumor de que el general Sanjurjo estaba en La Coruña. Se hicieron averiguaciones y no pasó de ser un rumor.

Los soldados siguieron a los oficiales traidores

La octavilla repartida entre los soldados de los cuerpos cuyos oficiales se sublevaron, diciéndoles de que estaban licenciados y podían abandonar las armas y marchar a sus casas, no surtió efecto. Esto puede tener eficacia después de una guerra aniquiladora; en momentos de serenidad los soldados siguen a los oficiales.

Faltaron armas en La Coruña y también faltó la lealtad de aquellos cuerpos que se habían comprometido a la defensa de las instituciones que el pueblo libremente se había dado. Hubo, sí, un magnífico elemento vivo, grandioso, heroico: el pueblo que luchaba con los brazos casi desnudos frente a los máuseres de las fuerzas organizadas de la sedición. En Santiago de Compostela, los elementos del Frente Popular reclutaron hombres en la ciudad y campesinos de Calo y Teo para allegarse a La Coruña y antes ingenuamente, solicitaron la palabra de honor del comandante militar de la plaza de que no se iba a sublevar. De madrugada, cuando estaban en camino hacia La Coruña, el referido comandante militar declaró el estado de Guerra en Santiago y fusiló a más de una docena de soldados de origen asturiano que se habían negado a secundarle.

Fueron detenidos, por no adherirse al movimiento faccioso en La Coruña el capitán general, señor Salcedo, el general Caridad Pita y el coronel de infantería señor Torrado, además de diversos oficiales.

Conrado Alem